
EL HOGAR BECEÑA GONZÁLEZ, PRIMERA PARADA DE LOS REYES

LA FAMILIA REAL TOMÓ TIERRA EN LA RESIDENCIA DE ANCIANOS DE CANGAS DE ONÍS, DONDE RECIBIÓ MUESTRAS DE CARIÑO Y LA REINA SE CAMBIÓ DE VESTIDO



La Directora del Hogar, M^a del Pilar Díez, muestra el libro en el que firmó el Rey (Imagen: El Comercio)

La **Fundación Beceña González de Cangas de Onís**, regentada por las hermanas **FMMDP**, fue la primera parada de la **Familia Real** en su visita a Asturias el pasado **8 de septiembre**.

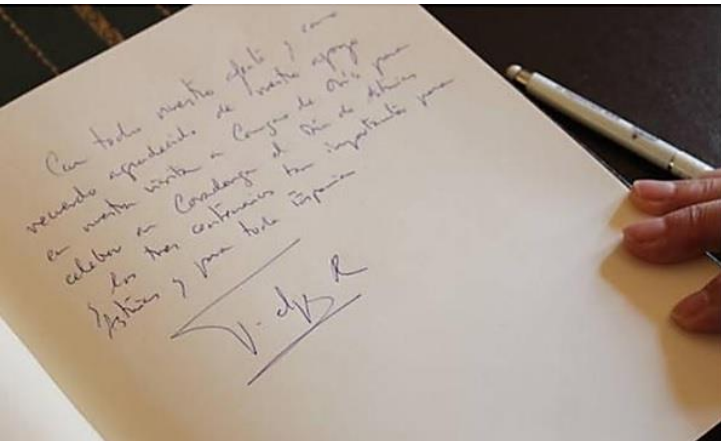
Sobre las 11,30 de la mañana dos grandes helicópteros blancos con un rótulo del ejército de España aterrizaron en el prado del asilo, donde les esperaban a las puertas más de setenta curiosos. Pero la mayor expectación estaba en el interior de la residencia, donde 115 mayores aguardaban desde las ventanas para ver a **Don Felipe** y **Doña Letizia**, y a sus hijas, la **Princesa Leonor** y la **Infanta Sofía**.

La directora del Hogar, la religiosa **María del Pilar Díez**, fmm dp, relata esta curiosa anécdota de la fugaz visita real. *"El viernes recibimos una llamada de parte de la Casa del Rey por medio de un intermediario, diciéndonos que, quizás, al día siguiente, podría aterrizar en nuestra finca el helicóptero de los monarcas si por la niebla no pudiese hacerlo en Covadonga"*, cuenta la hermana Pilar. *"Antes del gran día, hicieron varias pruebas con hasta tres aparatos posándose sobre nuestro prado. Tal era la fuerza de sus hélices que rompieron dos árboles, por eso, por seguridad, tuvimos que meter a los residentes en el interior del edificio"*.

Los dos helicópteros aterrizaron en el asilo pasadas las once y media de la mañana. En el primero, iba el rey Felipe y la infanta Sofía; en el segundo, la reina Letizia y la princesa

Leonor. "Los cuatro descendieron y se acercaron caminando hasta la puerta, donde saludaron a todos los que se agolpaban en las ventanas", acompañados de un amplio dispositivo de seguridad y asistentes. Letizia y sus hijas entraron al recibidor de la residencia, donde aprovecharon para cambiarse de ropa, mientras el Rey, que mantuvo su traje, charlaba con las trabajadoras del asilo.

De esos momentos, todas coinciden en algo: la cercanía del monarca. El Rey, según cuenta la directora, tomó la iniciativa y juntó a toda la plantilla para inmortalizar al grupo al completo, a las monjas y a algunos residentes que pudieron acercarse.



El monarca pasó además al interior del asilo, donde estampó una **dedicatoria en el libro de visitas**. Sin embargo, no pudieron hacer lo mismo su esposa y sus hijas. Pasado un cuarto de hora tras la partida hacia Covadonga, "un guardaespaldas vino a recoger de nuevo el volumen para que lo pudiesen firmar", relata la hermana Pilar, quien por la tarde recibiría de regreso el preciado ejemplar. "Sólo queda que nos visite el Papa", comenta para despedirse la directora del asilo entre risas.

"Fue cuestión de un cuarto de hora", asegura una vecina del lugar, quien pudo saludar a los miembros de la Familia antes de que blindaran los accesos a la residencia. "Son muy cordiales y amables".

Tras despedirse, las hijas se subieron a un coche y los padres a otro, por una angosta calle de Cangas de Onís camino al Real Sitio, tras una inesperada visita guardada con gran celo por "razones de seguridad".

Fuente: "La Nueva España" y "El Comercio"

